

## Invisibles. Las mujeres en los procesos migratorios eslovenos a la Argentina

### *Invisible. Women in the Slovenian migration processes to Argentina*

Molek, Nadia<sup>a</sup>

<sup>a</sup>Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. [nadiamolek@gmail.com](mailto:nadiamolek@gmail.com)

#### Resumen

El presente trabajo problematiza desde la antropología la invisibilización de las mujeres en los abordajes clásicos de las migraciones históricas de ultramar a la Argentina. Me propongo recuperar algunas trayectorias históricas de eslovenas en Argentina de dos períodos específicos (entreguerras mundiales y pos Segunda Guerra Mundial), buscando identificar y comparar algunas especificidades del proceso migratorio. Asimismo, me propongo interpretar en las narrativas las representaciones subyacentes respecto de las mujeres, sus experiencias como migrantes y su inserción sociolaboral en la sociedad de destino.

Sostengo que las experiencias migratorias femeninas en la sociedad de destino se relacionan con relaciones socioeconómicas tanto de la sociedad de emigración, como de destino, puesto que las relaciones de género, como otras instituciones sociales, se configuran cultural e históricamente, asignando atributos y significaciones a lo masculino y lo femenino. Por un lado, se verá que las eslovenas se encuentran interpeladas por el corset patriarcal de su identidad de género, pero que al mismo tiempo hay trayectorias que demuestran el papel de la subjetividad y de la decisión de las mujeres de "emprender una nueva vida".

#### Abstract

*This paper sheds some light, from an anthropological point of view, on the invisibilization of women in classical approaches to overseas migration to Argentina. I analyse the trajectories of Slovene women in Argentina, from two specific periods (between World Wars and post-World War II), seeking to identify and compare some specificities of the migratory process. I also intend to interpret the underlying representations in the narratives, regarding women, their experiences as migrants and their socio-labor insertion in the target society.*

*I argue that female migratory experiences in the target society are related to socio-economic relationships of both the emigration society and destination, since gender relations, like other social institutions, are configured culturally and historically, assigning attributes and meanings to the masculine and the feminine. On the one hand, it will be seen that Slovene migrant women were interpellated by the patriarchal corset of their gender identity, but at the same time there are trajectories that demonstrate the role of subjectivity in the decision of women to "start a new life".*

#### Palabras clave

Trayectorias migratorias, trayectorias sociolaborales, mujeres eslovenas, Argentina, relaciones de género.

#### Keywords

*Migratory trajectories, socio-labor trajectories, Slovenian women, Argentina, gender relations.*

Recibido: 08-01-2018

Aceptado: 06-02-2018



## Introducción

Mi abuela, Marija Š., arribó a la Argentina el 19 de marzo de 1929 en el barco Belvedere a fin de reunirse con su hermana Vida, quien se encontraba en Buenos Aires desde 1927. Con 19 años, había partido desde el puerto de Trieste tres meses antes, con ansias de abandonar el desfalco social y económico que había producido el fascismo italiano hacia las minorías eslavas en el territorio étnico esloveno anexo tras la Primera Guerra Mundial.<sup>1</sup> En sus relatos, mi abuela solía vincular su motivación de migrar a la violencia fascista, sin embargo, también había una búsqueda de nuevos mundos y realidades “más modernas” que se le hacían atractivos.<sup>2</sup> En un contexto de cambios socio-históricos profundos, mi abuela decidió migrar junto a otros 30.000 eslovenos del período de entreguerras al extranjero y radicarse en la Argentina.

Sus primeras impresiones no fueron nada alentadoras y su vida en Argentina fue muy difícil. En su memoria permanecieron sus primeros días en el barrio de La Paternal, donde residía su hermana junto a otros paisanos. Solía manifestar continuamente la impresión que le causó a su llegada la vertiginosa y sucia Buenos Aires, tan distinta de los paisajes acolinados y del turquesa del río *Soča* que la acompañaron en la vida cotidiana de su infancia y adolescencia.

A los pocos años conoció a mi abuelo Antonio, otro inmigrante esloveno de entreguerras y en 1935 quedó embarazada de Mirna, sin estar casada. María y Antonio se casaron entonces “por obligación”, sentenció alguna vez mi abuelo. Ambos eran de origen campesino. Mi abuela trabajó largos años en Argentina como niñera. Luego, por trabajo de mi abuelo como técnico en montaje de centrales telefónicas para la empresa Erikson lo acompañó por la Argentina. Vivieron por ejemplo en la Provincia de Tucumán y en las ciudades de Paraná, Concordia y Gualeguay en Entre Ríos. Mi abuela encontró una estrategia para poder seguir juntando su dinero sin abandonar su labor de esposa y madre: trabajar desde su casa como costurera, oficio que aprendió en su patria natal. En aquel entonces nació Edgar, pero el bebé falleció a los pocos meses por fiebre amarilla.

Años más tarde regresaron a vivir a Buenos Aires. Con el tiempo compraron un terreno en el barrio de Vicente López y allí mi abuela armó su pequeña huerta, y hasta tuvo gallinas. En Buenos Aires tuvo dos hijos más. Marcos falleció a los ocho años en un accidente. Mi papá, Oscar, nació en 1950.

Mi abuela solo siguió hablando su dialecto, el *primorsko*, con sus hermanas, Vida y Eugenia, que vivían en Brasil. Pero no lo transmitió a sus hijos, principalmente por Antonio. Mi abuelo no quería a hablar con ella en esloveno, principalmente porque para él era un idioma que no era útil en la Argentina. La relación entre mi abuela y abuelo se tornó muy compleja. En ese momento, ella no vio la posibilidad de exponer sus vivencias y miedos, y se refugió en su hermana Vida y sus amigas, también inmigrantes. Jamás regresó a Eslovenia, ni volvió a ver a sus padres.

Las historias de las mujeres migrantes como las de mi abuela Marija no han despertado demasiado interés en las ciencias sociales argentinas a pesar de su importante presencia en los flujos migratorios de ultramar de la Argentina (Bjerg, 2009).<sup>3</sup> Los debates teóricos más clásicos sobre el tema migratorio,<sup>4</sup> tales como las explicaciones neoclásicas micro y macroeconómicas o las teorías marxistas, han omitido históricamente las especificidades de la migración femenina (Courtis y Pacceca, 2010). Usualmente, los estudios sobre migraciones a la Argentina analizaron a los migrantes como un todo homogéneo desgenerizado (Mallimaci, 2011). Los inmigrantes fueron “italianos”, “españoles”, “franceses”, “polacos”, etc., asumiendo que las motivaciones migratorias de las mujeres eran las mismas que la de los hombres. Tanto la decisión de migrar como la migración en sí y la inserción en la sociedad de destino fueron consideradas desde estas perspectivas como dominios masculinos (Courtis y Pacceca, 2010: 156), entorpeciendo de este modo la compleja problematización de las migraciones humanas en general y de las mujeres en particular. Bajo los prismas clásicos, las migraciones femeninas eran vistas como “secundarias” solo factibles de interpretar desde los contextos familiares o bajo el concepto de “reunificación familiar”, donde las mujeres sucumben en estereotipos familiares como “esposa” o “madre”, pero jamás como pioneras de la migración o como motores de desarrollo de la economía familiar (Boyd y Grieco, 2003). Estas miradas acentúan generalmente la dependencia de las mujeres de las decisiones migratorias de los hombres sin reparar en el complejo entramado subjetivo que las migraciones entrañan y sin abordar a las mujeres como personas autónomas en sus acciones (Cacopardo, 2004).

<sup>1</sup>En 1920 la litoral esloveno o *Primorska* fue anexo en el marco del Tratado de Rappallo al Reino de Italia (Cermelj, 1965).

<sup>2</sup>Se propusieron transformar violentamente las prácticas nacionales y culturales de las poblaciones eslavas anexas empujando a estas minorías hacia condiciones de marginalidad (Cermelj, 1965).

<sup>3</sup>Hasta la segunda mitad del siglo XX la antropología, construida como disciplina teórica por varones que no se abocaron al estudio de las mujeres como sujetos con valor en sí mismas. Para ampliar: ver Carranza Aguilar, 2002.

<sup>4</sup>Una apropiada síntesis de los distintos enfoques mencionados la realiza Arango (2002).

El incremento en la indagación en las especificidades femeninas de la migración encuentran su origen en el desarrollo de las teorías feministas (Cukrut Krilić, 2009),<sup>5</sup> y a mirada crítica del tema a partir de la década de los 70 y su articulación con los estudios migratorios a partir de los años 1980 (Boyd y Grieco, 2003). El incremento de movilidad global de las últimas décadas y las subsecuentes trayectorias migratorias han desembocado especialmente en el interés de estudio de las "familias transnacionales" y la maternidad transnacional.<sup>6</sup> Sin embargo, su alcance permanece limitado (Mallimaci, 2011). Si bien se ha enfatizado en el proceso de feminización de los flujos migratorios a nivel global (Castles y Miller, 1998), y de la denominada feminización de la supervivencia (Sassen, 2003), las investigaciones aún tienden a invisibilizar las diversas experiencias migratorias de las mujeres (Cukrut Krilić, 2009).

Si nos centramos por ejemplo en la producción académica argentina, los estudios antropológicos que articulan los estudios migratorios una perspectiva de género aún son escasos y han focalizado principalmente en los flujos más recientes de países limítrofes y su inserción desigual en el mercado de trabajo (Cacopardo, 2002; Cacopardo y Maguid, 2003; Courtis y Pacecca, 2010, Magliano, 2013; entre otros). También encontramos investigaciones sobre el efecto del género en las trayectorias migratorias (Caggiano, 2003; Courtis y Pacecca, 2010), o sus vinculaciones entre las migraciones y la trata de blancas (Courtis y Pacecca, 2008). Generalmente estos abordajes vinculan los procesos de feminización de la pobreza con la demanda laboral de mano de obra femenina (generalmente servicio doméstico), como condiciones que explican los desplazamientos de las mujeres migrantes que si bien dejan a sus hijos/as en el lugar de origen, generando nuevos desafíos, significados sobre la maternidad, la familia (Pedone y Gil Araujo, 2008) y el "el cuidado a la distancia" (Ambrosini, 2008 en Millimaci, 2011).

Los abordajes argentinos acerca de los flujos históricos provenientes desde Europa hacia la Argentina son muy escasos. Se destacan los trabajos de Frid de Fiberstein (en Millimaci, 2011) quien demuestra que, en ciertos períodos de la denominada "inmigración de masas", entre el 13% y el 18% de mujeres que migraron viajaban solas. La autora sostiene que las fuentes y estadísticas utilizadas por los historiadores de la migración provocaron la "invisibilización de mujeres migrantes autónomas" (Frid de Fiberstein 1997: 104 en Millimaci, 2011). De esta manera, como busca reflejar este trabajo, en Argentina no solo hubo presencia de mujeres en las migraciones europeas, sino que, además, hay una proporción de mujeres que lo hicieron de modo "autónomo". Además, en el nuevo contexto migratorio y bajo procesos de cambio de mentalidad profundos de época también sufrieron la transformación los tradicionales roles de género (Zobec, 2013).

Desde la historia no deben dejar de mencionarse los trabajos de Maria Bjerg (2001, 2004, 2009) quien ha relevado las trayectorias migratorias de diversas mujeres danesas e italianas, siendo de las pocas historiadoras o historiadores que han problematizado el tema de la invisibilización de género en la historiografía argentina. Por su parte, Alonso y Cabaleiro (2002) han presentado y analizado la inserción sociolaboral precisamente de una inmigrante de entreguerras de la región eslovena Transmurana,<sup>7</sup> Marija Zobot.

Distinto es el desarrollo del objeto de estudio del presente trabajo en Eslovenia. La revisión de la literatura de las ciencias sociales eslovenas acerca de las emigrantes eslovenas muestra a partir de la década del 2000 un aumento considerable en las producciones (Lukšič-Hacin, 2002,3; Milharčič-Hladnik, 2003; Mlekuž, 2005; Koprivec, 2006, Cukrut Krilić, 2009; Lukšič-Kacin y Mlekuž, 2009; Milharčič-Hladnik y Mlekuž, 2009; Škrlić, 2009, entre otros). No obstante, los aportes siguen siendo marginales en relación a la producción sobre el tema de las migraciones eslovenas. Una buena proporción de los trabajos se ha centrado principalmente en el tema de la migración femenina así como en la importancia y el papel de las mujeres en la preservación de las tradiciones culturales (Lukšič-Hacin, 2002, Lukšič-Kacin y Mlekuž, 2009). Estos abordajes generalmente sostienen que los procesos de emigración femenina deben comprenderse dentro del desarrollo de las relaciones de género de la cultura eslovena (Milharčič-Hladnik, 2003). En concordancia a lo ya presentado anteriormente para los estudios migratorios argentinos, los académicos eslovenos señalan que en los trabajos eslovenos previos, de índole androcéntrica, las mujeres fueron retratadas generalmente como "dependientes" o "pasivas", es decir, esposas e hijas que siguen a un hombre, y únicamente en pocas ocasiones han sido mostradas como emigrantes independientes (Zlotnik 1995: 229-254 en Drnovšek, 2003: 30; Milharčič Hladnik, 2002). Drnovšek asevera siguiendo a Jogan (1995: 49 en Drnovšek, 2003: 30) que según la opinión de algunos investigadores sus roles "domésticos" han sido exageradamente visibilizados, mientras que sus actividades en la esfera pública, como por ejemplo las laborales, políticas u académicas han sido invisibilizadas, como demuestra por ejemplo Verginella (2006).

Un aporte significativo del caso esloveno en relación a las discusiones académicas presentadas anteriormente acerca de las familias transnacionales lo conforma el estudio de mujeres migrantes de la región de *Goriška*,<sup>8</sup> región de la cual

<sup>5</sup>Sobre este tema se sugiere consultar: Archer Mann y Huffman, 2005.

<sup>6</sup>Ver por ejemplo los trabajos de Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997; Pedone y Gil Araujo, 2008; entre otros.

<sup>7</sup>*Prekmurje* o Región Transmurana se encuentra ubicada en la frontera noroeste junto a Austria y Hungría.

<sup>8</sup>*Goriška* es la subregión situada en Primorska, en el extremo oeste de Eslovenia.

las mujeres también migraron a la Argentina durante el período de entreguerras, a Egipto entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (ver por ejemplo: Koprivec, 2006 y Škrlić, 2009). Estos trabajos han demostrado principalmente la diversidad de motivaciones y causas que llevaron a estas mujeres, conocidas en la memoria social eslovena como *Aleksandrinke*,<sup>9</sup> a elegir la movilidad temporal o definitiva a Egipto como estrategia migratoria de liberación social, económica o de las relaciones patriarcales imperantes. En un contexto de crisis social y económica, muchas de estas mujeres dejaban a sus hijos al cuidado de sus maridos o familias y partían a Egipto a trabajar como empleadas domésticas, niñeras o nodrizas.

Este trabajo busca entonces problematizar de alguna manera la invisibilización de las mujeres en los abordajes clásicos y desgenerados de las migraciones históricas de ultramar a la Argentina. Me propongo recuperar las trayectorias de las mujeres eslovenas que migraron a la Argentina, buscando identificar e interpretar las representaciones subyacentes acerca de las mujeres, sus experiencias como migrantes y su inserción sociolaboral en la sociedad de destino. Buscaré responder a las siguientes preguntas de investigación: ¿cómo vivieron las mujeres migrantes su migración? ¿Qué sentidos tuvo la llegada y adaptación a la nueva sociedad? ¿Cómo se insertaron laboralmente? ¿Qué representaciones sobre el rol femenino imperaban en el contexto migratorio? Mi hipótesis de trabajo aventura que las experiencias migratorias femeninas en la sociedad de destino se relacionan con relaciones socioeconómicas tanto de la sociedad de emigración, como de destino, puesto que las relaciones de género, como otras instituciones sociales, se configuran cultural e históricamente, asignando atributos y significaciones a lo masculino y lo femenino (Boyd y Grego, 2003).

Los datos del presente artículo fueron construidos principalmente a través de la observación participante y mediante la recolección de las historias de vida relevadas mediante entrevistas en profundidad, conversaciones informales y biografías de doce mujeres migrantes durante mi trabajo de campo realizado en diversos períodos entre 2009 y el 2017, a fin de acceder a las interpretaciones que los actores realizan de la realidad. La elección de utilizar historias de vida como método de aproximación cualitativa, busca enfatizar en los distintos significados y contradicciones que las migraciones entrañan. Los relatos de vida son historias insertas en complejos contextos sociales, de parentesco, económicos, históricos, religiosos y educativos (Milharčič Hladnik, 2009). Asimismo, entiendo que los relatos de las interlocutoras conformaban sus narraciones acerca de sus experiencias y no la realidad misma (Milharčič Hladnik, 2003).

Asimismo, el artículo implica una narración autobiográfica, que ha sido lo que me movilizó primeramente a inscribirme en el presente objeto de estudio (Ellys, 2003). La historia de mi abuela y de otras mujeres eslovenas que conocí a lo largo del tiempo implica problemas sociales más amplios. Esto implica, en otras palabras, la necesidad de problematizar brevemente mi relación con el campo de investigación. Supone pensar y dar cuenta de la relación que uno mismo construye con la comunidad estudiada (Tossounian, 2007). Hay una multiplicidad de formas en que un investigador se posiciona y es posicionado en el trabajo de campo, lo que Althabe y Hernandez (2005: 82) denominan “implicación”. Ser “insider”, es decir, nieta de eslovena y mujer, me implicó el esfuerzo de construir una distancia metodológica que me permitiera problematizar el objeto de investigación, pero que a su vez incorporara mi propia mirada y experiencia sobre el tema, comprendiendo que mi mirada es situada y posicionada desde un lugar particular (Tossounian, 2007).

Primeramente una breve caracterización de las perspectivas ideológicas y políticas acerca del género en Eslovenia y Argentina que enmarque los períodos migratorios a explorar, a fin de tener en cuenta las relaciones de género que atraviesan los discursos y marcos de representación de los interlocutores. También se enlazarán las historias con una descripción acerca de dos procesos migratorios de los eslovenos a la Argentina, es decir la corriente de entreguerras mundiales y el contingente arribado tras la Segunda Guerra Mundial.

## 1. Las mujeres en los procesos migratorios de los eslovenos a la Argentina<sup>10</sup>

Resulta difícil precisar cuantitativamente la cantidad de eslovenos que ingresaron a la Argentina y aún más identificar la composición sexual de los movimientos migratorios del caso de estudio. Primeramente, hasta el momento no existen registros oficiales argentinos que hayan registrado el ingreso de individuos de nacionalidad eslovena. Las autoridades del Ministerio del Interior tomaban la nacionalidad establecida en el pasaporte como identificador de los recién llegados y no su origen étnico (Molek, 2016)<sup>11</sup>. Otro problema a encontrar es que en todos los casos los apellidos eslovenos fueron inscriptos por fonética y, en un alto porcentaje, italianizados.

<sup>9</sup>La denominación *Aleksandrinke* proviene de Alejandría, ciudad de Egipto.

<sup>10</sup>Excluyo de la descripción la corriente migratoria eslovena de finales del siglo XIX por no contar con suficientes datos. Descarto los migrantes de principios del siglo XX, por estar únicamente representados por hombres.

<sup>11</sup>La problemática de la identificación de los eslovenos en los registros oficiales radica a que en sus documentos de ingreso los migrantes figuraron bajo las nacionalidades a los cuales perteneció el territorio étnico esloveno hasta su independencia en 1991, es decir, el Imperio Austro-Húngaro hasta 1918, la Monarquía de los Serbios, Croatas y Eslovenos (1918-1929), el Reino de Yugoslavia (1929-1939) y la República Federativa Socialista de Yugoslavia (1945-1991).

Lamentablemente existen pocos datos estadísticos que puedan precisar la cantidad de mujeres eslovenas que migraron entre el territorio étnico esloveno a la Argentina y viceversa a lo largo del tiempo. Por tal razón a lo largo del texto se caracterizará un número aproximado a partir de los datos elaborados por algunos investigadores y por la propia comunidad estudiada.

### 1.1. Las mujeres de las migraciones eslovenas de entreguerras: entre los estereotipos y la búsqueda de transformación de las relaciones de género

Durante el período entre ambas guerras mundiales llegaron a la Argentina aproximadamente 25.000 individuos (Mislej, 1994) escapando en parte de la reconfiguración geopolítica de Eslovenia tras la finalización de la Primera Guerra Mundial y las presiones sociales derivadas de los mismos. Los nuevos Estados fomentaron un fuerte proceso de des-eslovenización y empobrecimiento, obligando a la población eslovena a abandonar su patria en busca de mejores condiciones (Zobec, 2013). Por otro lado, como señala Zobec, a partir de la mitad del siglo XIX hasta la finalización de la Primera Guerra Mundial comenzaron a generarse cambios profundos en la juventud, ya socializada en los valores de la sociedad industrializada, se encontraba ávida de tener éxito en la nueva sociedad y el nuevo mundo. Por consecuencia no se identificaban con los valores tradicionales y la partida a destinos de ultramar conformaron también estrategias de búsqueda de “lo moderno” (Zobec, 2013: 58).

El desplazamiento de los eslovenos de entreguerras a la Argentina se caracterizó especialmente por ser individual, regional<sup>12</sup> (Molek, 2016) y por su orientación ideológica antifacista (Kalc, 1995). Para esta etapa tampoco he encontrado datos estadísticos precisos, dado que la mayoría de los *primorci* ingresaron a la Argentina con el pasaporte italiano y el resto con pasaporte del Reino de Yugoslavia. Además, los documentos consultados no discriminan el ingreso por mujeres y hombres. El asentamiento en la Argentina se concentró especialmente en la Paternal, Villa Devoto y Saavedra en la Ciudad de Buenos Aires, y en la Zona Sur del Gran Buenos Aires, así como las ciudades de Rosario, Santa Fe y Paraná, Provincia de Entre Ríos, y se conformó sobre la base de las relaciones personales, familiares o sociales consolidadas por las cadenas y redes migratorias (Molek, 2016).

El flujo estuvo compuesto principalmente por hombres, entre 15 y 50 años, es decir, personas en edad laboral. La migración femenina fue baja. En algunos casos, la motivación de las mujeres para viajar fue su lugar tradicional en la familia, como “pareja”, “prometida”, “novia”, “esposa” o “hija”. Como todo proceso, este tampoco fue homogéneo, y se pueden encontrar diversas trayectorias. Generalmente, los hombres viajaban primero a la Argentina solos hasta encontrar un trabajo y juntar el dinero suficiente para el pasaje de su esposa e hijos. Sin embargo, en muchos casos, el sueño de cumplir el “hacerse la América” se desvaneció tras la crisis económica de 1929,<sup>13</sup> afectando ésta seriamente la inserción laboral de los inmigrantes en general. En este contexto, muchos eslovenos se empobrecieron, algunos hasta cayeron en la indigencia y se vieron en la obligación de re-emigrar por la Argentina en busca de trabajo (Dalibor, 1934: 395-396; Škrbec, 1955: 110-113). Como consecuencia, para algunos individuos, la compra de pasajes para invitar al resto del grupo familiar se vio frustrada temporalmente o definitivamente.<sup>14</sup> Así, se encuentran casos de hombres que interrumpieron definitivamente todo contacto con su familia. Una entrevistada, la escritora descendiente de eslovenos de entreguerras Cristina L., compartió en una conversación informal una experiencia familiar vinculada a la problemática:

“Mi abuela Marija permaneció durante muchísimo tiempo a la espera de que su marido la mande a buscar. Al no recibir invitación, decidió viajar sola en 1933 con sus hijos pequeños a lo desconocido y casada con un hombre que no amaba.”

Otra problemática común identificada fue la separación de ambos padres e hijos debido a la movilidad de ultramar<sup>15</sup>. Cuando ambos padres lograban juntar el dinero, el retorno para buscar a los hijos se hacía posible, tal como lo demuestra el caso de María F.:

<sup>12</sup>Hacia el año 1936, el 78 % de los inmigrantes provenían de la región litoral o *Primorska*. Un 12 % del componente migratorio provenían de la región étnica de *Prekmurje*, y otro 10% era originario de *Bela Krajina* y otras regiones (Molek, 2016).

<sup>13</sup>La crisis económica y financiera a partir de la quiebra de Wall Street en 1929 también repercutió en la Argentina. Al año siguiente signó la caída del presidente democrático Hipólito Yrigoyen, iniciando el denominado proceso de restauración conservadora inaugurada por el Gral. Uriburu del ala nacionalista y consolidada por el “liberal” General Justo (Moreno, 2016: 60-61).

<sup>14</sup>En comparación a aquellos eslovenos que se desplazaron a los Estados Unidos, los inmigrantes eslovenos en Argentina afrontaron dificultades económicas y persecuciones políticas mayores, significando en palabras de un interlocutor: “el rápido ahogo en el mar de la argentinidad y la irrevocable pérdida de identidad” (Molek, 2016).

<sup>15</sup>Esta práctica ya era común en el territorio étnico de origen, como se ejemplificó previamente con las *Aleksandrinke*. También fue común en el caso de ambos padres movilizándose por trabajo temporario a regiones cercanas. La continuación de la práctica en Argentina se encontró con el problema de la distancia y los costos que la migración de ultramar entrañaba, dejando como saldo hijos abandonados en la tierra de origen.

“Mis padres dejaron una hija. Después fuimos a buscar con mi mamá a la otra hermana. Y mi mamá tuvo que ponerse a trabajar allá, porque no alcanzaba la plata para venir tres personas de vuelta. Mi mamá trabajó allá y después vinimos las tres devuelta.”

Pero esta opción no siempre era viable, como lo expresó Emilia M.:

“La mamá viajó y dejó a una hija allá. Acá se ganaba bien. Y al final quedó la otra hija allá.”

Otra práctica común entre las unidades familiares consistió en enviar hijas mujeres a parientes sin hijos en Argentina. Rozina señalaba al respecto:

“Vine acá porque yo acá tenía una tía. Ella no tenía hijos. Entonces le pidió a mi mamá que le mande alguno de los hijos. (...) Mi papá me preguntó si yo quería ir. Yo le dije que sí, que me iba a quedar por dos o tres años. Vine acá a los quince años, y acá quedé, hace sesenta años que estoy acá”.

Majda S. también vivió una trayectoria similar:

“Después de la guerra, la situación era muy difícil. Mi madre una vez dice, pero tenemos una tía en América, le vamos a pedir una ayuda (...) mi tía una vez dijo en una carta que ellos no tenían ni una hija, y nosotros cuatro, por mis padres. Y así dije yo, a los doce años, me voy a América yo. Desde los 12 a los 16 se comenzaron a hacer los trámites (de adopción), porque yo era menor de edad. Y después yo ya me olvidé de Argentina. Y cuando terminamos la secundaria, estuvimos el mes de agosto en campamento en las montañas. El 30 de agosto, llegué a casa, el día 31 agosto llegó el pasaporte. (...) Como era menor de edad tenía que tener un tutor en el tiempo que mi padre ya no era responsable de mí, y aún no llegué a mi tío (...) Y me llevaron a un hall grande, para esperar. Y había dos personas mayores sentadas. Y yo me senté, en otro asiento, toda elegante. Y ahí veía dos viejitos, muy sencillos. Y no pasaba nada, una hora ahí y no pasaba nada. Y después escuché que venía una señora por la escalera, era Mila, una vecina nuestra que vino después de la guerra acá y cuando ya se asomaba, vio a estas dos personas mayores sentadas y dijo, “Olga, ¿no vino la nena?”, en esloveno, ¿no? (...) Entonces yo me levanté y digo Mila soy yo esa...Y ahí me di cuenta que esas dos personas mayores eran mis tíos. Y mi tío dijo. ¿sabés vieja? Compramos el ternero demasiado grande. Lo dijo en esloveno, que yo lo entendí. Y para mí eso era un gran golpe. Un gran golpe. Y bueno, así fue.”

En el caso de estas migraciones más “voluntarias”, como fueron los casos de y Majda S. y el caso de mi abuela Marija Š. quien ya tenía a su hermana residiendo en Buenos Aires, las movi­lidades se produjeron en el marco de redes sociales previamente establecidas. También se identificaron patrones migratorios de mujeres jóvenes que primeramente se movilizaron desde el ámbito rural esloveno a las grandes ciudades italianas. Un buen número decidió re-emigrar entonces a alguna gran ciudad en América del Sur (Mislej en Lukšič-Hacin, 2002). Por otra parte, fueron muy frecuentes movilizaciones de “paisanas del pueblo” por matrimonios a distancia con hombres ya emigrados, basados en cartas y una fotografía, contando para su concreción la mediación de familiares y amigos.

La inserción laboral de las mujeres eslovenas de entreguerras en Argentina fue más exitosa que la masculina (Molek, 2016). Como caracterización general del contingente debe tenerse en cuenta que se trató de una inmigración de origen rural que vino a radicarse definitivamente en la Argentina y que consideró al traslado como una estrategia de movilidad social. A su llegada ocuparon los estratos más bajos en la jerarquía social, proceso que se fue revirtiendo con el tiempo, ya que la gran mayoría de los estos eslovenos sufrió tres tipos de transiciones: sufrieron un proceso de urbanización en grandes ciudades, pasaron de ser trabajadores agrícolas a proletario industrial y de la condición de obrero a la de empleado, pequeño proletario o productor. Mislej (en Lukšič-Hacin, 2002) sostiene que fueron autodidactas y que gracias a eso pudieron adquirir nuevas ocupaciones.

En el caso de los “nichos laborales” de las mujeres los entrevistados mencionaron que las eslovenas consiguieron principalmente trabajos que reproducían los roles tradicionales y estereotipos de la mujer como empleadas domésticas, sirvientas, cocineras, niñeras y costureras, es decir, trabajos informales, durante el período donde no tenían sus propios hijos.<sup>16</sup> Marija Z. sostuvo al respecto:

“Las mujeres debíamos trabajar igual que los hombres. Pero si el marido hubiera tenido buenos ingresos, la mujer sólo se dedicaría a cuidar a los hijos. Había muchas mujeres que trabajaban de limpieza con cama adentro, aunque era una labor sólo para aquellas que no tuvieran chicos.” (Alonso y Cabaleiro, 2002: 60).

<sup>16</sup> Generalmente, abandonaban el trabajo, especialmente el “cama adentro”, una vez que se casaban y tenían hijos, a menos que la situación económica familiar demandara lo contrario.



**Fig. 1 Marija Š. posando con la niña que cuidaba durante unas vacaciones en Mar del Plata.**  
Fuente: Oskar M. Molek

Especialmente durante la crisis económica de los años treinta, las mujeres tuvieron que realizar algún tipo de actividad extra a sus tareas domésticas y familiares para completar los ingresos o, convertirse en el sostén económico de la casa, si el hombre se quedaba sin trabajo. En este sentido (Škrbec, 1955: 113), destaca el importante rol que tuvo la mujer eslovena en Argentina:

“Las mujeres han ayudado muchísimo a nuestros hombres. Trabajaron en las fábricas, trabajaron en comercios, y de noche hacían su trabajo de mujer. Durante la gran crisis, entre 1930 y 1934 trabajaron de mucamas, cocineras, lavanderas, etc, para familias ricas, ahorrando centavo a centavo. De esta manera, muchas de ellas han sostenido a sus maridos, o prometidos, que se encontraban sin trabajo. (...) Nuestras mujeres han sido por sobre todo buenas mujeres, trabajadoras, buenas esposas y madres. Por ello, siempre tendrán un lugar fundamental en la historia de la migración eslovena en Argentina.”<sup>17</sup>

Las eslovenas consiguieron trabajo en las familias más adineradas de Buenos Aires, “hasta trabajaron para el presidente de la República” (Mislej en Lukšič-Hacin, 2002). La trayectoria de Marija V.S. también da cuenta de ello:

“Al poco tiempo conseguí trabajo en lo de una familia italiana. Buscaban una chica que dominara el italiano, fuera europea y joven, para cuidar a sus hijos y hacer trabajos de la casa. Me costó adaptarme. A los nueve meses de trabajar para ellos había perdido mucho peso. (...) Mis parientes me buscaron porque estaban muy preocupados por como adelgacé. (...) Con ayuda de Olge y Polde Tomaškove conseguí trabajo en lo de la familia Jurgens. Allí trabajé como cocinera hasta que tuve a mi hija en 1945.”<sup>18</sup>

Hilda identificó el mismo patrón laboral entre las mujeres de su familia: “mi abuela hasta mandó a mi tía a trabajar como empleada doméstica, con cama, a los diez años...mi mamá trabajó como costurera.” Este fragmento visibiliza además otro complejo eje pendiente de ser investigado, el trabajo infantil, problemática que comparte por ejemplo la historia de María Z. (Alonso y Cabaleiro, 2002: 60):

“Marija tuvo que dejar la escuela a los ocho años y trabajar junto a su padre para aprender el oficio de aparadora, que consiste en decorar zapatos. A los pocos años siguió desarrollando el mismo oficio pero en independiente.”

Otra tendencia laboral muy común entre estas mujeres eslovenas fue, como se introdujo previamente, la de obreras industriales, en especial a partir del período peronista, inaugurado en 1945, y su proyecto industrializador. Marija F. recordó al respecto: “mamá también trabajó un tiempo en el frigorífico Anglo, aunque después se dedicó a la casa.” Rozina trabajó durante un tiempo en la fábrica de medias de Avellaneda y la madre de Marija F. en el frigorífico “La Blanca” (Alonso y Cabaleiro, 2002). En relación a este tipo de trabajo en relación de dependencia las entrevistas sostuvieron que el salario que percibían las mujeres era notoriamente inferior al de los hombres. Las representaciones de la sociedad mayor acerca de la división social del trabajo basada en el sexo estuvieron presentes en la electibilidad para las tareas. La habilidad manual fue el aspecto más valorado del trabajo femenino, mientras que a los hombres se los prefería para realizar cualquier tipo de trabajo que implicara la fuerza corporal y el soportar largos horas de trabajo (Alonso y Cabaleiro, 2002).

Con el tiempo aquellas mujeres, que tras formalizar una familia decidieron continuar trabajando, fueron accediendo también a otras fuentes de ingresos. Diversas interlocutoras por ejemplos gestionaron sus propios emprendimientos comerciales, tal como lo expresa la trayectoria de Marija S.V.:

<sup>17</sup>Traducción del original propia.

<sup>18</sup>Traducción del original propia. Entrevista realizada por Miha Zobec en 2007.

“Luego me dediqué a mi propia casa y familia, pero, aún seguía buscando tener un ingreso extra. Tejé y cosí en casa, por ejemplo para las fábricas de ropa, que te daban prendas para hacerle alguna terminación. Con el tiempo le sumamos un pequeño local en nuestra casa, y pusimos a vender algunos artículos. Hasta que en 1950 mi marido enferma, y abrimos nuestro comercio”.<sup>19</sup>

Las relaciones de género dentro del asociacionismo tendieron a reproducir las divisiones tradicionales. En general, las comisiones directivas de las asociaciones dividían las labores a realizar dentro de las instituciones. Históricamente, en este grupo, las mujeres no accedieron a posiciones de liderazgo (Mislej, en Lukšič-Hacin, 2002). Mientras que los hombres cumplían funciones más bien administrativas, políticas e intelectuales,<sup>20</sup> las mujeres “brindaban apoyo” y se ocupaban de las “actividades infantiles, almuerzos y cenas” (Consejo directivo A.M.E.Y. “Triglav”, 1981). No obstante, Mislej (en Lukšič-Hacin, 2002) da cuenta de que en la colectividad sí hubo gestoras culturales, directoras de teatro, directoras de coro, y profesoras. Asimismo, muchas migrantes se destacaron por publicar una buena cantidad de poemas y cuentos basados en la tradición literaria tradicional del origen en las diversas publicaciones étnicas del grupo (Mislej en Lukšič-Hacin, 2002).<sup>21</sup>

## 1.2. Las mujeres “detrás” de los inmigrantes eslovenos anticomunistas tras la segunda mundial

Entre los años 1947 y mediados de 1950, arribó la última corriente migratoria. Estuvo compuesta por aproximadamente 6.500 emigrantes políticos que abandonaron Eslovenia a finales de la Segunda Guerra Mundial por miedo a las represalias que los vencedores pudiesen llevar a cabo (Repič, 2016). Entre ellos se encontraban aquellos hombres que habían colaborado con los alemanes en la lucha contra los comunistas y partisanos, y otros que temían ser señalados como colaboradores por haber formado parte de la guardia nacionalista *domobranci* [Defensores del hogar].<sup>22</sup> También emigraron hombres y mujeres que no adherían al comunismo, personas muy católicas o a quienes el movimiento revolucionario los asustaba.

El relato hegemónico sobre el proceso migratorio sostiene que previo al exilio definitivo “los emigrantes políticos” se movilizaron temporalmente hacia los campos de refugiados de la Cruz Roja en países vecinos como Austria e Italia (Žigon, 2001; Repič, 2006), donde comenzaron el complejo proceso de organización diaspórica orientada a la resistencia política y la preservación cultural e identitaria a través de la construcción de una memoria colectiva nacionalista, católica, anticomunista y antiyugoslava que les permitiera elaborar las experiencias traumáticas y el destierro (Molek, 2013). La estructura organizacional del grupo, luego replicada en Argentina, ya daba cuenta de una distinción de género, que ubicaba a la mujer “a la sombra del hombre”. Si bien, ya en los campos de refugiados encontramos rastros de intensa actividad entre las refugiadas, estas trabajaron en actividades asociadas al rol femenino, tales como maestras de jardín de infantes, maestras escolares, enfermeras, bibliotecarias, actrices, cantantes y participaron activamente de actividades culturales y deportivas. En otras palabras, como correctamente advierte Mlekuž (2005), las mujeres siempre ocuparon puestos secundarios en las actividades escolares y culturales. Mientras que los hombres eran directores de escuela, las mujeres eran (únicamente) maestras, mientras que los hombres dirigían coros y obras de teatro, las mujeres eran (sólo) cantantes o actrices (Mlekuž, 2005: 26). En los campos de refugiados se editó asimismo la revista *Slovensko dekle* [Muchacha eslovena], la cual tuvo como objetivo la educación religiosa y moral de las emigrantes (Mlekuž, 2005).

Los eslovenos asilados en los campos de refugiados lograron re-emigrar hacia Canadá, USA, Australia o hacia la Argentina con ayuda de la Iglesia Católica, la Cruz Roja, la Organización Internacional para los Refugiados así como organizaciones para los emigrantes en distintos países.<sup>23</sup> Este tipo de migración se concibe desde los estudios migratorios de los eslovenos como organizada, y en muchos casos carácter familiar. A la Argentina llegaron tras el año 1947, cuando Juan D. Perón le ofreció refugio a 33.000 personas, entre ellos provenientes de Yugoslavia (Molek, 2013).

No obstante, no todos los emigrantes políticos eslovenos de Argentina residieron en campos de refugiados previo a su movilización definitiva a la Argentina, hecho que “el relato oficial” histórico de la comunidad así como en los estudios académicos sobre el tema, suelen dejar “tras bambalinas”. En muchas ocasiones, la guerra civil eslovena planteó rupturas familiares temporarias de largos años. Generalmente, como fueron los casos de los padres de Majda B. y de Jožejka D. Ž., los hombres se vieron en la obligación de escapar por ser considerados “enemigos políticos” de la

<sup>19</sup>Traducción del original propia. Entrevista realizada por Miha Zobec en 2007.

<sup>20</sup>Esto puede observarse por ejemplo en la conformación de las primeras comisiones directivas de las organizaciones, donde dentro de las líneas fundadoras de las mismas sólo figuran hombres.

<sup>21</sup>Para ampliar sobre las publicaciones étnicas, ver: Molek, 2016.

<sup>22</sup>Miles de opositores políticos o eslovenos anticomunistas fueron ejecutados y arrojados en fosas comunes por los vencedores (Repič, 2006).

<sup>23</sup>Hacia 1948 algunas comisiones brindaban la posibilidad a los eslovenos de exiliarse en Canadá, Chile o Venezuela, pero en general sólo aceptaban gente joven y soltera, apta para trabajar. Así, muchos se vieron en la obligación de elegir la Argentina, especialmente las familias numerosas.

guerrilla partisana. Sus familias y esposas permanecieron largo tiempo en Eslovenia, hasta conseguir el permiso de emigración por reunificación familiar:

"Mi papá nos tuvo que dejar en el 48 porque lo perseguían los comunistas, (...) quedamos con mamá, los cinco hijos, allá...y después nos hizo llamar, salimos con un permiso... Nosotros llegamos en 54. Cuando Yugoslavia dió los primeros permisos para salir." (Majda B.)

"Nosotros nos quedamos en Eslovenia con mi mamá Vera, mi hermano Tine, mi hermana Metka y mi abuela Marija (...). Al finalizar la guerra tenía dos años (...) Mi padre era un escritor muy reconocido, un gestor cultural (...). En mayo de 1945 tuvo que escapar junto a otros exiliados hacia Carintia<sup>24</sup> y no regresó a Eslovenia nunca más. Tras la guerra nos echaron de la casa donde vivíamos (en Ljubljana). (...) Inmediatamente después de la guerra (...) condenaron (a mi abuelo) a dieciocho años de prisión y a la expropiación (de la casa). Luego vino OZNA<sup>25</sup> y nos obligó a dejar la casa en dos horas. Quisimos mudarnos (...) a lo de mi abuelo paterno, pero no nos permitieron (...) Nos mudaron a (...) un cuarto de cuatro metros cuadrados con una calefacción de cerámica que ocupaba lugar, convivíamos cinco personas juntas, con la abuela. En el cuarto cocinábamos, comíamos y dormíamos. Al baño debíamos ir a través de la cocina del sombrerero. (...) Así vivimos siete, ocho años. (...) A la Argentina viajamos sin la abuela (...) Nosotros nos fuimos a la Argentina en cuanto fue posible, en el año 1954." (Jožejka D. Ž., en Kržišnik, 2017)<sup>26</sup>

Otra cuestión muy interesante de señalar previo a proseguir con la caracterización del grupo es el acceso a la mirada femenina y generacional sobre la guerra civil y la migración. Los relatos sobre la guerra y las persecuciones, así como las referencias al paso por los campos de refugiados, resultaron abundantes entre los interlocutores de género masculino, generalmente por parte de aquellos que lo habían vivido, o de sus hijos e hijas, como puede verse en los ejemplos de Majda B. y de Jožejka D. Ž.. Por su parte, entre las mujeres migrantes (y también algunas descendientes) fue frecuente la auto y heteroasociación con lo doméstico, lo familiar, la cocina y la enseñanza, pareciendo sus voces descalificadas para hablar de la historia relacionadas a la migración propiamente dicha, dado que este conocimiento y transmisión eran propios del mundo intelectual de dominio masculino.<sup>27</sup> En este sentido, para las mujeres migrantes, los tópicos vinculados a la guerra y a los hechos traumáticos resultaron comúnmente "silenciados" bajo formas "¿y yo que te puedo contar?", "yo mucho no sé" o simplemente obviados, focalizando su mirada en la dificultad de adaptación en la Argentina. Por ejemplo, en mi conversación con Ani M. ella expresó lo siguiente:

"Yo llegué embarazada. Era de Domžale.<sup>28</sup> Lloraba, lloraba...no teníamos nada. Al comienzo vivimos en una vivienda que ni siquiera tenía puertas, para cuando hacía frío...No teníamos colchón...entonces dormíamos sobre viruta! (...) Al mes, con la primer paga mejoraron un poco las condiciones...Y ahí estuvimos... no me acuerdo cuantos meses (...)"

También el relato de Majda B. remitió a lo doloroso de la experiencia de adaptación:

"Extrañé mucho. A veces me escondía en el ropero para llorar. Si bien, después de 6 años de estar sin papá, era una alegría encontrarnos con él, pero...era mucho, un cambio rígido y empezar a otra vida. (...) Uno tiene que ir de muy chico a otro lugar, porque después de grande cuesta, cuesta. (...)."

Por su parte, Milena A., quien primeramente arribó a Buenos Aires y luego, tras contraer matrimonio, se movilizó a la recóndita San Carlos de Bariloche, manifestó:

"Si tuviese que volver a elegir, no volvería a venir, porque resultó muy duro al comienzo. Lejos de mi familia...Venir a Bariloche, que en ese momento era un pueblo aún, criar cuatro hijos, fue muy difícil."

Al respecto, Lukšič-Hacin (2003) sostiene que las mujeres eslovenas sufrieron mucho porque fueron doblemente castigadas en el nuevo entorno, tanto dentro de la comunidad eslovena como por fuera, en relación a la sociedad argentina donde en la pos Segunda Guerra Mundial imperaba la mentalidad machista (Mislej en Lukšič-Hacin, 2002: 152).

En relación a la conformación sociocultural del grupo, el componente migratorio estuvo compuesto, además del campesinado, por un alto número de intelectuales y sacerdotes, así como por un elevado porcentaje de la pequeña burguesía eslovena, que en sus comienzos en la Argentina sufrió un descenso social, permaneciendo en sus comienzos en los márgenes de la sociedad mayor, tanto socialmente como del espacio urbanizado. Los principales lugares de radicación fueron el cordón oeste del Gran Buenos Aires, y en menor medida en las provincias de Córdoba, Mendoza,

<sup>24</sup>Carintia o *Koroška*, es un estado al sur de Austria. Fue anexo tras la Primera Guerra Mundial. Allí aún reside una minoría eslovena.

<sup>25</sup>El Departamento de Seguridad Nacional u OZNA fue la agencia de seguridad de la República Federativa Socialista de Yugoslavia.

<sup>26</sup>Traducción del original propia.

<sup>27</sup>También fue recurrente preguntar por la historia de emigración materna y que las hijas focalizaran únicamente en la historia del padre.

<sup>28</sup>La ciudad de *Domžale* se ubica en Eslovenia central.

San Luis, Neuquén y en la ciudad de San Carlos de Bariloche, Río Negro. Por otra parte, hacia 1950 en Argentina había más hombres (3216) que mujeres (2066) (Zbornik, 1951).

En Argentina organizaron una comunidad translocal, cerrada, endogámica e hiperconectada, organizadas a través de una institución central *Zedinjenja Slovenija* [Eslovenia Unida], en paralelo a la Acción Católica Eslovena, ambas de dominio masculino. Debe mencionarse, no obstante, que en la primera comisión directiva contó con la presencia de una mujer (Rant, 1998: 26 en Mlekuž, 2005) y ya en las segundas generaciones comenzaron a emerger mujeres en posiciones de autoridad (Mislej en Lukšič-Hacin, 2002).<sup>29</sup> La interrelación de ambas instituciones resultó importante a lo largo del tiempo en la articulación y socialización de las dimensiones políticas y religiosas en los sujetos. Hicieron el esfuerzo de mantener a lo largo de las generaciones una memoria social hegemónica, patriarcal, donde primó el concepto católico de la familia, consolidada a través de las misas, catequesis, la escuela eslovena, prácticas sociales y culturales, publicaciones, símbolos y ritos conmemorativos. En esta cruzada, la “buena” mujer cristiana, opuesta a la “peligrosa” figura de la “mujer moderna” o “mujer comunista”,<sup>30</sup> también formaba parte de la lucha política e ideológica a partir de la entrega amorosa, la paciencia y el auto sacrificio (Mlekuž, 2005: 30). Su principal valor radicaba en la capacidad de preservar y transmitir los valores morales del matrimonio, la familia, la eslovenidad y la fé católica (Mlekuž, 2005: 31-32).

Otro medidor importante reproducción ideológica en general y de género en particular ha sido el semanario *Svobodna Slovenija* [Eslovenia libre]. El semanario ha presentado el tema femenino dentro de los preceptos ideológicos patriarcales de la religión católica<sup>31</sup>.

La organización interna de la comunidad da cuenta de relaciones sociales patriarcales, donde el principal rol de la mujeres es el de “ser madre”<sup>32</sup>. Primeramente se crearon diversas suborganizaciones que separaban a los hombres de las mujeres, tales como la liga femenina, la organización masculina y las ligas juveniles femenina y masculina. Asimismo, se fundó la Asociación Benéfica de Madres o *Zveze slovenskih mater in žena*, que “reune a todas las madres, mujeres y educadoras, que abrazan la ideología migratoria cristiana (Rant, 1998: 571 en Mlekuž, 2005).

El principal rol de las refugiadas eslovenas consiste aún hoy en la formación de la juventud. Allí alcanzaron también los puestos más jerárquicos (Mislej en Lukšič-Hacin, 2002). A lo largo del tiempo se destacaron como profesoras y maestras, aunque como señala Mlekuž (2005) no como referentes escolares, bibliotecarias, así como organizadoras de eventos culturales y sociales. Como profesoras, ellas co-crearon el denominado “milagro esloveno”<sup>33</sup>, logrando que hoy día las cuartas y quintas generaciones aún hablen el esloveno.

En relación al trabajo, la investigación da cuenta de que las mujeres han quedado preferentemente relegadas a su función familiar. La observación de entrevistada vinculada a la comunidad eslovena de entreguerras puede iluminar rápidamente lo profundo de esta ideología:

“Estaba sentada en una cena de conmemoración y frente a mí tenía sentada a una mujer joven y a mi derecha a su esposo... habrá sido en los noventas...y le pregunté a ella, ¿y vos qué hacés? Y escucho la voz del marido, firme, ella cuida a los chicos en casa.”

No obstante, durante los primeros tiempos o ante situaciones económicas más difíciles las mujeres también salieron de la esfera doméstica, generando esto un conflicto moral:

“En el extranjero, (...) que las madres eslovenas no olviden de quien es la sangre que corre por sus venas, y que no olvide las tradiciones pasadas de nuestros padres. En la lucha por el pan de cada día, hoy día también la madre debe salir a trabajar a menudo fuera de la casa. Sin duda, esto traerá daño al hogar y a la familia. Que Dios solucione pronto esta situación, así las madres de cualquier parte del mundo, pueden volver a focalizarse en el

<sup>29</sup>Una excepción absoluta fue la artista Bara Remec, quien rompió con las reglas de género explícitas de la comunidad (Mislej en Lukšič-Hacin, 2002).

<sup>30</sup>El imaginario comunista de la mujer se representa como peligroso y temido de ser abrazado por las nuevas generaciones. Esta idea se recupera en diversas publicaciones del semanario *Svobodna Slovenija* (ver: Mlekuž, 2005), así como en la Revista *Duhovno Življenje* y en algunas de las principales publicaciones de la comunidad.

<sup>31</sup>En los números del semanario se encuentran innumerables artículos morales acerca del rol de la mujer como subordinada al hombre y a su familia. Resulta interesante además la ratificación ideológica patriarcal de que en la historia eslovena no existe ninguna mujer digna de recordar, dado que la mujer se ha sacrificado y trabajado en la sombra del hombre, replicando de alguna manera las ideas hegemónicas sobre género que imperaron en Eslovenia hasta la instauración del modelo de sociedad socialista.

<sup>32</sup>Este tema ha sido analizado por Mlekuž, 2005.

<sup>33</sup>La comunidad concibe la idea de “milagro esloveno” como el haber podido mantener la organización, el idioma y las costumbres durante tanto tiempo.

objetivo que Dios dispuso para ellas cuando las creo: al hogar y a la familia.” (Svobodna Slovenija, 15.3.1951, en Mlekuž, 2005: 30)<sup>34</sup>.

Corsellis (1996) sostiene que las mujeres migrantes solían encontrar trabajo como servicio doméstico o como obreras en las fábricas. Sin embargo, mi investigación ha identificado también trabajo no formal “en casa” para terceros como costureras, bordadoras, tejedoras y pasteleras.<sup>35</sup> Un interlocutor me contó por ejemplo:

“(mi mamá) Laboró como operaria en una empresa química y después en una fábrica de cigarrillos. Y después, cuando ya fue madre, laboraba en casa haciendo la terminación de medias para una fábrica de medias, iba y venía con cajones enteros de medias y los terminaban a mano, ese tipo de cosas. Unas amigas de ella, Zorka y Slavka cosieron en casa, para la fábrica textil Campomar.”

Minka R. también se expresó al respecto:

“¡Yo no tenía ni para el pan! (...) Y tuve que salir a trabajar (...) cuando mi marido abrió el refugio en el Cerro Otto, me encargaba de los postres, del *štrudel*, alfajorcitos...”

Por su parte, Milena A. describió una trayectoria diferente:

“Trabajé durante muchos años como profesora de alemán en la escuela alemana de Bariloche. Luego trabajé en turismo.”

Como en el caso de Milena, el conocimiento de idiomas también le abrió las puertas al mundo laboral formal a Margarita S. Su nieta Ana H. recordaba al respecto:

“Mi abuela Margarita trabajó en la parte administrativa en la fábrica Pirelli porque aprendió italiano en Eslovenia, y luego cuando a mi abuelo le fue mejor tuvo su propio negocio en el cual vendía galletitas sueltas.”

Las siguientes generaciones de mujeres fueron desafiando esta tendencia. El caso de Jožejka D. Ž. ilustra la disyuntiva con la que las nuevas generaciones se encontraron ante el “formarse” y “salir”, y “la elección” de quedarse “como ama de casa” y “madre”:

“Cuando nos casamos, estudié arquitectura. (...) pero luego pensé en estudiar y dejar mi trabajo y quedarme en casa y dedicarme a la familia.” (Kržišnik, 2017)

En general, hoy día las mujeres de la comunidad que he entrevistado realizan una carrera terciaria o universitaria (muchas van a la Universidad Católica Argentina), se encuentran empleadas o dirigen su propio emprendimiento, obteniendo su propio dinero, lo cual les genera la sensación de menor dependencia. Podría decirse que la mayor autonomía condujo a la redefinición de las ideas de género y las relaciones familiares, transformando algunas aristas del papel de la mujer en la familia. No obstante, el rol materno sigue siendo central para las representaciones de la comunidad y también algunas prácticas se debaten en las representaciones entre el dominio de lo femenino y lo masculino. Así lo definió Minka R.:

“A veces también mis hijos ayudan con trabajos que son de las mujeres y no de los varones, como por ejemplo cocinar...mis hijos, los dos, si es necesario también cocinar, o limpiar, o algo así...todo...y yo no sé de eléctrica, no sé ni tocar, pero otras cosas...cortar pasto, pared... muchas cosas yo me empecé. Me tenía que empezar, cuando mi marido no estaba... Una mujer hay cosas que uno no puede hacer...pero algo, viene bien. Uno no sabe nada que viene en la vida”.

## 2. Ser mujer en Eslovenia, ser mujer en Argentina: la reconstrucción de las relaciones de género en el marco migratorio

Los fenómenos migratorios entrañan una complejidad de factores, decisiones y experiencias. Históricamente, en los estudios de las migraciones de ultramar a la Argentina, las mujeres han sido retratadas como migrantes secundarias, que emprendían la movilidad siguiendo al hombre que “venía a hacer la América”. Esta lectura sesgada y la omisión de las especificidades de la migración femenina no permitieron dar cuenta de estrategias subjetivas, expectativas y vivencias que las mujeres experimentaron al emprender la migración. A razón de ello, mi trabajo buscó identificar algunas particularidades de las migraciones de eslovenas a la Argentina, encontrando que, si bien existen casos de migraciones por razones económicas o políticas en los que las esposas e hijas llegaron siguiendo a un hombre,

<sup>34</sup>Traducción del original propia.

<sup>35</sup>Al momento de la escritura de este artículo, éstas han sido las tendencias laborales históricas encontradas para este grupo. A futuro, falta profundizar la investigación al respecto.

también hay trayectorias que demuestran la subjetividad y decisión de las mujeres de “emprender una nueva vida”, y liberarse de un corset patriarcal de su identidad de género.

Mi principal objetivo en este trabajo consistió en identificar, a través de las historias de vida, trayectorias y tendencias de los procesos migratorios de las eslovenas y sus configuraciones de género desde un paradigma interaccionista, es decir, comprendiendo al género como proceso relacional (Boyd y Greco, 2003) y no como categoría fija (Pessar y Mahler, 2003). “Las mujeres” no somos un grupo homogéneo (Carranza Aguilar, 2002) ni se ha pretendido con este trabajo componer caricaturas estereotipadas de las migrantes eslovenas en Argentina.

Las nociones de femineidad y de masculinidad que interpelaron a estas mujeres cuyas voces atraviesan este artículo, se fueron configurando como proceso dialéctico a través de la socialización en un conjunto de significados y prácticas profundamente anclados en la cultura. Las mujeres y hombres eslovenos que migraron a la Argentina crecieron atravesados por la dicotomía ideológica patriarcal (Verginella, 2006; Lukšič-Hacin, 2009). Estas relaciones entre los sexos y la sexualidad devenidas del androcentrismo se fundamentaron en diversas ideologías filosóficas y religiosas dominantes en el contexto esloveno en aquel entonces, inspiradas por ejemplo en la obra de Wilhelm Hegel, “Fenomenología del espíritu”, en la cual se sostiene que la ley humana ha determinado el principio de acción masculina, y en consecuencia sólo el hombre puede formar parte de la vida pública. Es en la familia y su moral donde el principio de acción divina ha ubicado a la mujer (Lukšič-Hacin, 2009: 67). Otros pensadores claves del espíritu tradicional de género (mujer pasiva - hombre-activo) en la época y región fueron Otto Weininger, Janez Bleiweis y el sacerdote Anton Mahnič.<sup>36</sup> Mahnič impuso localmente una idea muy arraigada, especialmente en la tradicional moral misógina cristiana. Insistió en que Dios dispuso la subordinación de la mujer al hombre, equipando al hombre de razón y a la mujer con corazón (Lukšič-Hacin, 2009: 67).

Por otra parte, resulta importante considerar que las formas culturales de la sociedad emisora determinan de alguna manera la probabilidad y la forma en que las mujeres migran, así como su acceso a los recursos necesarios para hacerlo (Boyd y Greco, 2003). En este sentido, para comprender el modo en que emprendieron la migración, principalmente las mujeres eslovenas de entreguerras, se debe reparar en que las prácticas de la emigración entre las mujeres de la región de *Primorska* con el fin de contribuir a la economía familiar ya fueron documentadas por Verginella (2006) y Zobec (2013), entre otros. Al respecto, Verginella argumenta que si bien el dominio masculino continuaba en la esfera política, pública y también privada de las relaciones familiares, en el plano económico, tanto las mujeres de las familias campesinas como de las obreras, lograron combinar su función reproductiva y maternante con el trabajo asalariado (Verginella, 2006: 26). Encuentra que en algunos pueblos de la región litoral eslovena la ayuda recíproca en la economía familiar estaba profundamente institucionalizada y que estos actores no veían conflicto en el alcance de cierta autonomía económica de la mujer. De hecho, un grupo de mujeres de *Primorska* fueron conocidas en la región por hornear el pan y venderlo en las grandes ciudades (Verginella, 2006: 40). Por otro lado, señala que en los circuitos burgueses, la mujer dejó el control de la economía y el dinero al hombre, permaneciendo afincada a la esfera doméstica, aunque reposicionando su desigualdad de género en desigualdad de clase, es decir, su nueva tarea consistía en controlar a las personas que atendían su casa y criaban a los niños (Verginella, 2006: 28). Por su parte, Zobec demuestra que tras la Primera Guerra Mundial, momento en el cual se profundiza la crisis económica y social para el territorio étnico esloveno bajo Italia, las mujeres eslovenas se emplearon con artesanos o con familias ricas en las grandes ciudades italianas (Zobec, 2013: 54). Verginella también agrega casos de empleo en servicio doméstico de mujeres del territorio étnico esloveno anexado a Italia para familias adineradas del Reino de Yugoslavia (Verginella, 2006: 136).

Estas cosmovisiones y experiencias interpelaron notablemente a los actores de la comunidad eslovena de Argentina, combinándose además con la estructuración social de los sexos local. Argentina, percibida como un país “tradicionalmente machista” (Mislej en Lukšič-Hacin, 2002), tardaría largos años en resignificar las relaciones hombre-mujer y su relación a los espacios considerados como públicos y privados. La inmigración en masas a partir del siglo XIX trajo aparejada la llegada de nuevas ideas, el anarquismo, el socialismo, la temática de reivindicación de derechos laborales, y también el feminismo (Mauad y Mauad, 2013) cuestionando las tradicionales relaciones de trabajo y los roles tradicionales de género. Uno de los temas centrales para el feminismo argentino de principios del siglo XX fue la reforma del Código Civil, que concebía a la mujer como una eterna menor de edad sin autonomía propia (Mauad y Mauad, 2013).<sup>37</sup> Por otro lado, debe considerarse que la mujer argentina tuvo negado el derecho al ejercicio de una ciudadanía plena hasta 1947 cuando obtiene el derecho a votar. El proceso de cambio fue muy lento y por lo general se produjo primeramente entre mujeres de la clase porteña acomodada (Mauad y Mauad, 2013: 49-50).

<sup>36</sup>Otto Weininger fue un filósofo nacionalista del Imperio Austrohúngaro del siglo XIX. Janez Bleiweis fue una importante figura en la arena política, cultural y social eslovena a mediados del siglo XIX. Anton Mahnič fue un filósofo y teólogo central en la vida cultural y política eslovena de finales del siglo XIX.

<sup>37</sup>Las mujeres debían pedir permiso al varón que posea su tutela (marido, hermano o tutor a cargo). La reforma del Código Civil, impulsada por el movimiento feminista en 1926 inició el camino hacia la liberación de las mujeres de la tutela masculina (Manni, 2010).

No obstante los logros feministas, la sociedad Argentina no escapaba (y aún no lo hace) de la representación hegemónica de la mujer de la ideología patriarcal, organizando la vida familiar y laboral en torno al modelo tradicional de familia: el hombre jefe de hogar, encargado de trabajar y percibir un salario para mantener a todos los miembros del grupo familiar (Manni, 2010) y la mujer, “la madre”, responsable principalmente del cuidado de su familia y de los quehaceres del hogar, a cambio de lo cual no recibe ninguna remuneración. Consecuentemente la sociedad argentina no veía con buenos ojos que una mujer trabajase, ya que debía abandonar el papel de esposa y madre que la sociedad le había asignado (Barrancos, 2007). Esto no quiere decir que la mujer en Argentina no trabajaba. La inserción laboral femenina se produjo generalmente en el sector primario y en algunas formas más calificadas de los servicios, como el magisterio (Barrancos, 2007). Sí, fue apareciendo un gradual aumento de la feminización de la supervivencia (Sassen, 2003) a partir de la fuerte crisis de 1929<sup>38</sup> y otros momentos difíciles de la economía argentina (Barrancos, 1991: 296).

Tomando en cuenta lo anterior y para concluir, las historias de las mujeres confirmaron mi hipótesis de partida de que las experiencias migratorias de las eslovenas en Argentina se vinculan con relaciones socioeconómicas tanto de la sociedad de emigración, como de destino. En general, mi trabajo de campo da cuenta de que la mayoría de las mujeres manifestó valorar su rol materno y familiar, pero la comparación de los grupos en cuanto a las configuraciones de género arroja algunas diferencias.

En el caso de las migrantes de entreguerras se observa que en la sociedad de destino pudieron desafiar las divisiones de género tradicionales. Ingresaron al mundo laboral y durante los momentos económicos más críticos invirtieron los roles de género, puesto que “la mujer salía a trabajar, hombres quedaron en casa, lavando y cocinando” (Ličen, 1957: 99). Sin embargo, históricamente, las estructuras y estereotipos de género dominantes se siguieron asimilando y reproduciendo. Aquellas mujeres que rompieran con las normas de la sumisión y con las formalidades tradicionales eran mal vistas.<sup>39</sup> A tal respecto el ejemplo de la abuela de Cristina L. es muy iluminador: “Marija, quien abrió sola un comercio, le costó el rechazo de la Asociación Eslovena... no la aceptaban justamente porque salía adelante en el comercio o lo que emprendiera.”

Para las exiliadas de posguerra se observa que los principales mandatos de lo femenino las interpelan como “buenas esposas, madres y maestras”, debiendo, por sobre todo, aprender a ocupar su lugar “detrás” del hombre. Esta representación no sólo se reconstruye históricamente a partir de los roles que ocuparon las mujeres a lo largo del tiempo, sino que también se han plasmado notoriamente en el marco de las narraciones acerca del pasado. Jelin (2002), quien distingue las experiencias de construcción de memoria entre las mujeres y los varones, sostiene que ambos sexos se educan para percibir y habitar el mundo desde los términos opuestos del sistema de géneros hegemónico y binario. Esas diferencias se expresan en sus memorias. Los varones, desde su posición de sujeto protagónico y las mujeres, como sujeto acompañante. Jelin también señaló diferencias en los contenidos de lo recordado: los hombres se encuentran especialmente interesados en construir “pruebas objetivas” de verdades históricas que puedan registrarse en informes, mientras que las mujeres estarían más habilitadas a relatar sus experiencias afectivas y subjetivas, difíciles de relevar por instancias formales (Trebisacce, 2017).

## Referencias

- Althabe, Gérard y Hernández, Valeria. A. (2005). “Implicación y reflexividad en Antropología” en: V. Hernández; C. Hidalgo y A. Stagnaro (eds.) *Etnografías Globalizadas*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología. pp. 71-88.
- Arango, Joaquín. (2002). “Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración” en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 165, pp. 33-47.
- Archer Mann, Susan y Huffman, Douglas J. (2005). “The descentering of second wave feminism and the rise of the third wave” en *Science & society* 1, vol. 69, pp. 56-91.
- Barrancos, Dora. (1991). “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras.” en F. Devoto y M. Madero (eds.) *Historias de la Vida privada en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Taurus. Tomo 3, pp. 199-226
- Barrancos, Dora. (2007). “Reseña, Mirta Zaida Lobato, “Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)” en *Revista de Trabajo* 4, Año 3, pp. 217-220.

<sup>38</sup>Barrancos (2007: 2019) sostiene al respecto que la enorme mayoría de los discursos durante el período de la crisis de los años treinta sostenía el trabajo productivo de las mujeres sólo como un paliativo para ayudar a resolver la economía familiar.

<sup>39</sup>Me ha resultado muy interesante la consulta a las publicaciones del grupo y el trabajo de archivo en la revista de corte católico “*Duhovno Življenje*”, los cuales han contado en reiterados números con secciones de “formación moral” y dirigidas a “la emigrante eslovena”. Sobre este tema aún me falta profundizar.

- Bjerg, María. (2001). *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*. Buenos Aires: Editorial Biblios.
- Bjerg, María (2004). *El mundo de Dorothea. La vida en un pueblo de la frontera de Buenos Aires en el siglo XXI*, Buenos Aires: Bitácora.
- Bjerg, María (2009). *Historias de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Boyd, Monica y Grieco, Elizabeth. (2003). "Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory." En *The online journal of the migration policy institute*. <https://www.migrationpolicy.org/article/women-and-migration-incorporating-gender-international-migration-theory> [Consulta: 6 de enero de 2018].
- Cermelj, Lavo (1965). *Slovenci in hrvati pod Italijo med obema vojnama*. Ljubljana: Slovenska Matica.
- Cacopardo, María Cristina. (2002). "Mujeres migrantes y trabajadoras en distintos contextos regionales urbanos" en *Papeles de Población* 34, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Cacopardo, María Cristina y Maguid, Alicia. (2003). "Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires" en *Desarrollo Económico* 170, Vol. 43. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Carranza Aguilar, María Eugenia. (2002). "Antropología y género. Breve revisión de algunas ideas antropológicas sobre las mujeres", C. Lomas (ed.) *Mujer y educación*. Barcelona: Graó.
- Castles, Stephen y Miller, Mark J. (1998). *The age of migration: International population movements in the modern World*. Houndmills: Macmillan.
- Consejo directivo A.M.E.Y. "Triglav" (1981). *Triglav – Historia y Realidad*. Buenos Aires.
- Courtis, Corina y Pacceca María Inés. (2008). *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL.
- Courtis, Corina y Pacceca, María Inés. (2010). "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires" en *Papeles de Población* 63, Vol. 16, pp. 155-185.
- Dalibor, F. (1934). "Argentiniski Filmi" en *Revista Duhovno Življenje*, Buenos Aires.
- Dronovšek, M. (2003). "Emigration of Slovene women: a short historical view" en *Two Homelands* 17, pp. 29-46.
- Dronovšek, M.(2009). "History and concealment" en M. Lukšič-Hacin y J. Mlekuž (eds) *GO girls!: when Slovenian women left home*. Ljubljana: Založba ZRC, pp. 63-84.
- Ellis, Carolyn. (2003). "Autoethnography, Personal Narrative, Reflexivity. Researcher as Subject" en N. Denzin y Y. Lincoln (eds.) *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Juliano, Dolores. (2006). *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Avila, Ernestine. (1997). "'I'm Here, but I'm There': The Meanings of Latina Transnational Motherhood" en *Gender and Society* 5, vol. 11, pp. 548-571.
- Ličen, M. (1957). "Naši ljudje v Argentini" en T. Seliškar (ed.) *Slovenski izseljenski koledar*. Ljubljana: SIM.
- Lukšič Hacin, M. (ed.) (2002). "Ženske v majšinskih skupnostih: Pomen in vloga žensk za ohranjanje kulturnega izročila: Diskusijski prispevki" en *Two Homelands* 16, pp. 146-206.
- Lukšič Hacin, M. (2003). "Vloga izseljenk za ohranjanje nacionalne identitete v kontekstih, ki jih konstituirajo patriarhalni odnosi in spolna dihotomija" en *Two Homelands* 18, pp. 97-112.
- Lukšič-Hacin, M. (2009). "Man is an idea, woman is matter; man is the head, woman un the heart" en: M. Lukšič-Hacin y J. Mlekuž (eds) *GO girls! when Slovenian women left home*. Ljubljana: Založba ZRC, pp. 17-59.
- Lukšič-Hacin, M. y Mlekuž, J. (eds). (2009). *GO girls!: when Slovenian women left home*. Ljubljana: Založba ZRC.
- Cukrut Krilić, S. (2009). *Spol in migracija. Izkušnje žensk kot akterk migracij*. Ljubljana: Založba ZRC.
- KALC, A. (1995). "Nekateri vidiki primorskega izseljevanja v Južno Ameriko do prve svetovne vojne" en M. Jurak (ed.) *Kulturno ustvarjanje Slovencev v Južni Ameriki*. Ljubljana: Znansveni inštitut Filozofske Fakultete.
- Koprivec, D. (2006). "Aleksandrinke – življenje v Egiptu in doma" en *Etnolog* 16, Vol 67, pp. 97-115.

- Kržišnik, Š. (2017). "Pogovor: Jožejka Debeljak in Jože Žakelj" en *Svobodna Slovenija online*. (<http://svobodnaslovenija.com.ar/pogovor-jozejka-debeljak-in-joze-zakelj/>). [Consulta: 6 de enero de 2018]
- Magliano, María José. (2013). "The Meanings of Experiencing Multiple Presences: Bolivian Women in Argentina" en *Migraciones internacionales* 7, p. 165-195.
- Mallimaci, Ana Inés.(2011). "Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina" en *Revista Estudios Feministas* 3, vol. 19, pp. 751-775.
- Manni, Luciana. (2010). "Changes in social representations of women and gender identities professionals" en *La aljaba* 14, pp. 135-156.
- Mauad, María Carolina y Mauad Lucila. (2013). "Incidencia del empoderamiento de la mujer en los ámbitos público y privado en la Argentina" en *Revista de historia y pensamiento de género* 8, pp. 44-70.
- Milharčič Hladnik, M. (2003) Zgodbe slovenskih žensk iz Amerike. *Two Homelands*, 17: 47-60.
- Milharčič Hladnik, M. (2009). "Naša varuška" en M. Milharčič Hladnik, M. y Mlekuž, J. (eds). *Krila Migracij. Po meri življenskih zgodb*. Ljubljana: Založba ZRC. Pp. 15-20.
- Milharčič Hladnik, M y Mlekuž, J. (eds) (2009). *Krila Migracij. Po meri življenskih zgodb*. Ljubljana: Založba ZRC, ZRC ZASU.
- Mislej, I. (1994). "Slovinci v Novem svetu" en *Suplemento Fejton, Diario Republika*. Ljubljana (del 8 de febrero de 1994 al 8 de marzo de 1994).
- Mlekuž, J. (2005). "Representacije ženskosti v tuskuslovenske politične emigracije v Argentini" en *Tradiciones* 34, vol. 2, pp. 23-42.
- Molek, Nadia. (2013). "Los refugiados eslovenos en la Argentina" en *Revista Debates Latinoamericanos* 22, pp. 35-58.
- Molek, Nadia. (2016). "Procesos identitarios entre los migrantes eslovenos de entreguerras y sus descendientes en Argentina" en *La Rivada* 7, vol. 4., pp. 3-21.
- Moreno, J. L. (2016). "Breve historia social de un siglo de inmigración extranjera en la Argentina (1860-1960)" en Artola, J. (ed.) *Los migrantes en la construcción argentina*. Buenos Aires: OIM. Pp. 51-72.
- Pedone, Claudia. y Gil Araujo, Sandra. (2008). "Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar" en C. Solé, S. Parella y L. Cavalcanti (coords.) *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo e Inmigración. Pp. 149-176.
- Pessar, Patricia y Mahler Sarah. (2003). "Transnational Migration: Bringing Gender In" en *International Migration Review* 3, vol. 37, pp. 812-843.
- Repič, J. (2006). *Po sledovih korenin – Transnacionalne migracije med Argentino in Evropo*. Ljubljana: Župančičeva Knjižnica.
- Sassen, Saskia., (2003). "Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos". Madrid.
- Škrbec, A. (1955). "Gospodarski položaj slovencev v argentini" en *Slovenski izseljenski koledar*. Ljubljana: SIM.
- Škrj, K. (2009). "Komaj sem čakala, da zrastem in postanem aleksandrinka. Krila migracij: po meri življenskih zgodb" en M. Milharčič Hladnik y J. Mlekuž (eds) *Krila Migracij. Po meri življenskih zgodb*. Ljubljana: Založba ZRC. Pp. 143-192.
- Trebisacce, Catalina. (2017). "Aporte desde una reflexividad antropológica para una epistemología de la (co)construcción de los testimonios históricos. El caso de las historias del feminismo argentino de la década del setenta" en *Cuadernos de Antropología Social* 46, pp. 7-27.
- Tossounian, Lucila G. (2007). "Reflexiones sobre una Antropología «Nativa»" en *Amis, Revue de civilisation contemporaine Europes/Ameriques* 7, pp. 1-12.
- Verginella, M. (2006). *Ženska obrobja. Vpis žensk z zgodovino Slovencev*. Ljubljana: Delta.
- Zobec, M. (2013). *Nevidni in pozabljeni. Raziskava o izseljevanju v Argentino med svetovnimi vojnama na primeru vaške skupnosti Pliskovica*. Pliskovica: Razvojno društvo Pliskovica.
- Žigon, Z. (2001). *Iz spomina v prihodnost. Slovenska politična emigracija v Argentini*. Ljubljana: Založba ZRC.